

diploma de instrucción —que ha podido obtenerse en un centro privado u oficial— y vigila por medio de inspectores la enseñanza de todos los centros que son beneficiados por el Estado.

RESABIOS TOTALITARIOS EN MUCHOS PAISES LATINOS

Como una consecuencia funesta del envejecido Código napoleónico, perdura en muchos países latinos un régimen de enseñanza con intromisiones estatales de marcado sabor totalitario.

Son evidentes atentados contra la libertad de enseñanza:

El que los gobiernos se constituyan en educadores privilegiados, reservándose la prerrogativa de aprobar los estudios, de conferir los grados académicos, de investir de diplomas necesarios para poder enseñar.

El constituirse el estado en el educador obligado de los pobres mediante la monopolización de las becas en los centros oficiales. Las becas nacen de los fondos públicos, de las contribuciones de los ciudadanos. Con lo cual los ciudadanos que educan a sus hijos en los centros privados de enseñanza pagan dos veces: la educación de sus hijos y las becas de los hijos ajenos.

El que el Gobierno convierta la escuela oficial en escuela única obligatoria; lo que sucede en varias naciones con la universidad única, imposibilitando, por el monopolio de los grados, la creación de universidades autónomas.

CONCLUSIONES

Las deducirá el avisado lector sin necesidad de disertaciones nuestras. Hay un concepto totalitario del Estado y un concepto democrático del Estado. Hay un concepto totalitario de la instrucción pública y un concepto democrático de la educación.

¿En cuál de los dos campos está Venezuela?

¿En cuál de los dos campos se va a colocar la Nueva Venezuela, por la que se ha derramado sangre generosa en una revolución?

No seríamos sinceros si afirmáramos que en este punto de la libertad de enseñanza nuestro sentir del próximo futuro es optimista. Declaraciones recientes del Ministro de Educación Nacional y un expreso discurso del Dr. Luis Beltrán Prieto son motivos justificados de esta zozobra, y la razón motivadora de este comentario editorial.

“SOCIALISMO Y CATOLICISMO SON TERMINOS CONTRADICTORIOS”

DE LOS VALLES DE ARAGUA Y DE LOS CAMPOS DE BARLOVENTO nos llega el eco de una discusión, hace muchos años esclarecida por el Papa, pero que cobra actualidad tardíamente en Venezuela.

Líderes campesinos tratan de agrupar masas de agricultores con la consigna “No somos comunistas, sino socialistas”.

Algunos párrocos, consultados por los feligreses, han respondido que “nadie puede ser al mismo tiempo buen católico y socialista verdadero”. La respuesta ha provocado en los nuevos caciques políticos de aldea una violenta reacción, que ha llegado hasta la amenaza de acusar a los párrocos ante el Gobierno y el Obispo como “enemigos de la revolución”.

Resulta, pues, de enorme oportunidad orientadora esclarecer el pensamiento católico en discusión de tan viva actualidad.

Hace muchos decenios surgió en Europa la duda de si los socialistas, que venían mitigando notablemente el concepto de la lucha de clases y de la abolición

de la propiedad, podrían fusionarse con el poderoso movimiento social-católico. Pío XI dió solución definitiva a la discusión en la Encíclica *Quadragesimo anno*, con las siguientes palabras:

“Si acaso el socialismo, como todos los errores, tiene una parte de verdad (lo cual nunca han negado los Sumos Pontífices), el concepto de la sociedad que le es característico y sobre el cual descansa, es inconciliable con el verdadero Cristianismo. Socialismo y catolicismo son términos contradictorios: nadie puede al mismo tiempo ser buen católico y socialista verdadero”.

La afirmación no puede ser más contundente, y justifica perfectamente la actitud de los párrocos de Aragua y Barlovento que han respondido a los fieles que no cabe ser a un tiempo: **socialista y católico**.

Pío XI no se contentó con la afirmación. Explica además la razón de su repulsa. Primero porque “el socialismo, a lo más, llega a suavizar en alguna manera la lucha de clases y la abolición de la propiedad, no a rechazarla”.

Segundo, porque el socialismo no ha abandonado el concepto materialista de la vida y de la sociedad: “Según la doctrina cristiana, el hombre, dotado de naturaleza social, ha sido puesto en la tierra para que, viviendo en sociedad y bajo una autoridad ordenada por Dios, cultive y desarrolle plenamente sus facultades a gloria y alabanza de su Creador, y, cumpliendo los deberes de su profesión, o de su vocación, sea cual fuere, logre la felicidad temporal y juntamente la eterna. El socialismo, por el contrario, completamente ignorante y descuidado de tan sublime fin del hombre y de la sociedad, pretende que la sociedad humana no tiene otro fin que el puro bienestar terreno”.

Tercero, porque el socialismo —aun en su forma moderada— lleva a la socialización de la producción, que no puede desembocar sino en un estatismo rígido, lo cual, dice el Papa, llevaría a sacrificar “los bienes más elevados del hombre, sin exceptuar la libertad, que quedarían subordinados a las exigencias de la producción económica”.

En problema definitivamente esclarecido por el Papa no cabe que los párrocos y los católicos en general duden en Venezuela ni en los presentes, ni en ningunos momentos de su historia.

No puede hablarse de católicos socialistas ni de socialistas católicos. Es muy probable que los socialistas de los campos de Aragua y Barlovento tengan de socialistas, lo que SIC pudiera tener de protestante. Pero se está utilizando una voz ambigua y una terminología peligrosa.

Los católicos tenemos nuestra propia doctrina social católica, más avanzada, más obrerista o si se quiere más agrarista que cuantas les pueda predicar ningún movimiento comunista o socialista. Una doctrina, que alcanza hasta el salario familiar y la participación gradual en la empresa, como se expone en el Consultorio moral de este mismo número de nuestra revista. Pero respetando la dignidad humana del obrero y su destino ultraterreno.

No cabe un socialismo católico. El Papa condena el término católico-socialista.

Son palabras terminantes de Pío XI:

CATOLICISMO Y SOCIALISMO SON TERMINOS CONTRADICTORIOS.

M. A. E.

